

Siempre Serán Nuestros Hijos: Un mensaje pastoral a los padres con hijos homosexuales y sugerencias para agentes pastorales

Una declaración del Comité de Obispos para el Matrimonio y la Familia

Prefacio

Este mensaje pastoral tiene como propósito llegar a aquellos padres que están tratando de comprender el hecho de que un hijo, adolescente o adulto, es homosexual. Es una súplica a las familias para que acudan a las fuentes de la fe, la esperanza y el amor al enfrentarse a un futuro incierto. Les pide que reconozcan que la Iglesia les ofrece grandes recursos espirituales para darles fuerza y apoyarlos en este momento de su vida familiar y en el futuro.

Este mensaje se deriva del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las enseñanzas del Papa Juan Pablo II y las declaraciones de la Congregación de la Doctrina de la Fe y de nuestra conferencia episcopal. Este mensaje no es un tratado sobre la homosexualidad. No es una presentación sistemática de la enseñanza moral de la Iglesia. No abre senderos nuevos en la teología que presenta. Más bien, basados en la enseñanza de la Iglesia, y también en nuestra experiencia pastoral, tratamos de expresarnos con palabras de fe, esperanza y amor a los padres que necesitan la amorosa presencia de la Iglesia en un momento que bien podría ser uno de los más difíciles de su vida. También tenemos la esperanza de que este mensaje ayude a sacerdotes y agentes pastorales que frecuentemente son los primeros a quienes padres e hijos acuden con sus luchas y ansiedades.

En años recientes hemos tratado de acercarnos a familias que atraviesan circunstancias difíciles. Nuestras iniciativas tomaron la forma de declaraciones cortas, como ésta, dirigida a las personas que tal vez pensaban que no había lugar para ellas en el círculo de interés de la Iglesia. *Siempre Serán Nuestros Hijos* sigue la misma tradición de esas otras declaraciones pastorales.

Este mensaje no es para interceder ni está al servicio de ninguna agenda. Tampoco se debe interpretar como una aprobación de lo que algunos llaman "el estilo homosexual de vivir". *Siempre Serán Nuestros Hijos* es dar una mano a los padres y otros miembros de familia por parte del Comité de Obispos sobre el Matrimonio y la Familia, y les ofrece una perspectiva diferente a la gracia presente en la vida familiar y la invariable misericordia de Cristo nuestro Señor.

Es necesario un empeño pastoral todavía más generoso, inteligente y prudente, a ejemplo del Buen Pastor, hacia aquellas familias que - a menudo e independientemente de la propia voluntad, o apremiados por otras exigencias de distinta naturaleza - tienen que afrontar situaciones objetivamente difíciles.
- Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 1981, no. 77.

Momento crítico, tiempo de gracia

Al empezar a leer este mensaje usted podría sentir que su vida es un torbellino. Usted y su familia podrían enfrentarse a una de esas situaciones difíciles a las que se refiere el Santo Padre:

- Piensa que su hijo o hija adolescente está sintiendo la atracción hacia personas del mismo sexo y/o ha observado actitudes y comportamiento que le parecen confusos o lo mortifican, o con los que no está de acuerdo.
- Su hijo o hija le ha informado de alguna manera que tiene una inclinación hacia la homosexualidad.
- Siente una tensión entre amar a su hijo como la creación valiosa de Dios que es y no aprobar ningún comportamiento que la Iglesia enseña que es inmoral.

Usted no tiene que enfrentarse solo a este momento doloroso, sin ayuda humana o sin la gracia de Dios. La Iglesia puede ser un instrumento de ayuda y sanación. Esta es la razón por la cual los obispos, como pastores y maestros, han escrito esta carta para usted en particular.

En este mensaje pastoral, acudimos al don de la fe, y también a las sólidas enseñanzas y a la práctica pastoral de la Iglesia para ofrecer ayuda amorosa, guía responsable y recomendaciones para los ministerios apropiados a sus necesidades y a las de sus hijos. Nuestro mensaje trata sobre su aceptación de ustedes mismos, sus creencias y valores, sus interrogantes y todas sus luchas actuales; sobre su aceptación y amor por su hijo por ser un don de Dios; y de su aceptación de la completa revelación de Dios sobre la dignidad de la persona y el significado de la sexualidad humana. Dentro de la visión moral católica no hay ninguna contradicción entre estos grados de aceptación, ya que la verdad y el amor no se oponen. Están unidos inseparablemente y arraigados en una persona, Jesucristo, quien nos revela que Dios es la verdad suprema y el amor salvífico.

Dirigimos nuestro mensaje a toda la comunidad eclesial y especialmente a los sacerdotes y a otros agentes pastorales pidiendo que nuestras palabras se conviertan en actitudes y acciones según el camino del amor que Cristo nos enseñó. Es mediante la comunidad de fieles que Jesús nos ofrece su esperanza, ayuda y sanación para que toda la familia pueda continuar creciendo y convertirse en la comunidad íntima de vida y amor que Dios desea.

Aceptarse a sí mismo

Primero consideramos los sentimientos debido a que usted puede sentirse sobrecogido por una marejada de emociones. Aunque el don de la sexualidad humana puede parecer a veces como un gran misterio, la doctrina de la Iglesia sobre la homosexualidad es muy clara. Sin embargo, debido a que los términos de esa enseñanza se han vuelto muy personales en lo referente a su hijo o hija, es posible que usted se sienta confuso y con conflictos internos.

Podría estar sintiendo emociones muy diversas, y a diferentes niveles, tales como las siguientes:

Alivio: Tal vez ya percibía por algún tiempo que su hijo o hija era diferente en algunos aspectos. Ahora él o ella ha venido y le ha confiado algo muy importante. Es posible que sus hermanos se enteraron antes y tuvieron temor de contárselo. Pero, sea como sea, se ha quitado un peso de encima. Reconozca la posibilidad de que su hijo le haya comunicado esta noticia no para herirlo ni para crear mayor distancia, sino por amor y confianza, con el deseo de ser honesto, sentirse cerca y tener mejor comunicación.

Ira: Podría sentirse engañado y manipulado por su hijo e hija. Podría sentirse enojado con su cónyuge, culpándole de "ser la causa de que su hijo o hija sea así"—especialmente si ha habido dificultad en la relación entre padre e hijo. Podría sentirse enojado consigo mismo por no haber reconocido las señales de la homosexualidad. Junto a la ira, podría sentir desengaño, si otros miembros de la familia, u otros hijos, han rechazado a su hermano o hermana homosexual. También es posible estar enojado si los miembros de la familia o los amigos parecen aceptar y hasta consentir la homosexualidad. También—y no se puede ignorar—es posible sentirse enojado con Dios por permitir lo que está sucediendo.

Aflicción: Puede sentir que su hijo no es exactamente el mismo individuo que conocía anteriormente. Puede sentir que su hijo o hija nunca le dará nietos. La pérdida de esas ilusiones, como también la realización de que los homosexuales sufren discriminación y mucha hostilidad, puede causarle gran tristeza.

Temor: Puede temer que la vida y el bienestar de su hijo o hija están en peligro a causa del prejuicio que existe en contra de los homosexuales. Particularmente, puede temer que la comunidad empiece a excluir a su hijo o a tratar a su familia con desprecio. El temor de que su hijo contraiga VIH/SIDA u otras enfermedades transmitidas sexualmente es una amenaza seria y constante. Si su hijo se siente deprimido, usted podría temer la posibilidad de un suicidio.

Culpabilidad, vergüenza y soledad: "Si hubiéramos hecho . . . o si no hubiéramos hecho . . .", son frases que pueden torturar a los padres en estos momentos. Pesares y desengaños se levantan como fantasmas del pasado. Sentir que uno ha fracasado puede llevarlo a un valle de vergüenza que a su vez puede aislarlo de sus hijos, de su familia y de otras comunidades de apoyo.

Sentido protector de padre y orgullo: Las personas homosexuales a veces tienen la experiencia de la discriminación y los actos de violencia en nuestra sociedad. Como padre o madre es natural que quiera proteger a su vástago del peligro, sin importar su edad. Usted podría insistir: "Siempre serás mi hijo o mi hija; nada cambiará eso. También eres un hijo de Dios, con talentos y llamado a cumplir su propósito en los planes divinos".

Mantenga presente dos cosas importantes cuando trate de comprender todas esos sentimientos. Primero, debe escucharlos. Puede ser que le den la clave que lo lleve a descubrir más plenamente la voluntad de Dios para usted. Segundo, debido a que muchos sentimientos pueden ser confusos o conflictivos, no es necesario tratar de controlarlos todos a la vez. Reconocerlos podría ser suficiente, pero también podría necesitar hablar sobre esos sentimientos. No anticipe que todas las tensiones se podrán resolver. La vida cristiana es un sendero marcado por la perseverancia y la oración. Es también una senda que nos lleva desde donde estamos hasta donde sabemos que Dios *nos llama*.

Aceptación de su hijo

¿Cuál es la mejor manera de expresar su amor, que es en sí un reflejo del amor incondicional de Dios, hacia su hijo? Por lo menos dos cosas son necesarias.

Primero, no rompa la comunicación; no rechace a su hijo. Un número sorprendente de jóvenes homosexuales termina en la calle por el rechazo de su familia. Esto y otras presiones externas, pueden poner a los jóvenes en un mayor riesgo de comportarse de manera autodestructiva con el abuso de narcóticos o el suicidio.

Su hijo puede necesitarlo a usted y a su familia ahora más que nunca. Él o ella es todavía la misma persona. Este hijo, que siempre fue un regalo de Dios para usted, puede ser que ahora sea la causa de otro regalo: que su familia se vuelva más honesta, respetuosa y comprensiva. Sí, su amor enfrenta una prueba ante esta realidad, pero también puede ser fortalecido mediante su lucha por responder amorosamente.

La segunda manera de comunicar amor es buscando ayuda apropiada para su hijo y para usted mismo. Si su hijo o hija es un adolescente, es posible que dé muestras de características que le preocupen, tales como lo que el joven lee o ve por los medios de comunicación, amistades intensas y otras señales y tendencias visibles. Lo que los padres necesitan hacer es no asumir que su hijo ha desarrollado una orientación homosexual, y cultivar una actitud que lo ayude a mantener una relación cariñosa que proporcione a su hijo apoyo, información, ánimo y guía moral. Los padres deberán siempre estar alertas sobre la conducta de sus hijos e intervenir de manera responsable cuando sea necesario.

En muchos casos, puede ser apropiado y necesario que su hijo reciba ayuda profesional, incluyendo dirección espiritual y consejería. Es importante, por supuesto, que esté dispuesto a hacerlo voluntariamente. Busque un terapeuta que aprecie los valores religiosos y que entienda la naturaleza compleja de la sexualidad. Una persona así, tendrá la experiencia necesaria para ayudar a otros a discernir el significado del primer comportamiento sexual, de las atracciones y fantasías sexuales de manera que lleven a una mayor claridad y autoidentidad. Durante ese proceso, sin embargo, es esencial que usted permanezca abierto a la posibilidad de que su hijo o hija esté luchando por entender y aceptar una orientación homosexual básica.

El significado y las implicaciones del término "orientación homosexual" no se han aceptado de manera generalizada. La doctrina de la Iglesia reconoce que hay una distinción entre una "tendencia" homosexual que termina siendo "transitoria", y los "homosexuales que son definitivamente así, debido a algún tipo de instinto innato" (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración sobre ciertas preguntas de la ética sexual*, 1975, no. 8).

Por lo tanto, en vista a esa posibilidad, es apropiado entender la orientación sexual (heterosexual u homosexual) como una dimensión con raíces profundas de la personalidad de cada uno y reconocer su estabilidad relativa en la persona. Una orientación homosexual produce una atracción emocional y sexual mayor hacia individuos del mismo sexo, en vez de los del sexo opuesto. No excluye enteramente el interés, la atención y la atracción hacia miembros del sexo opuesto. Tener una orientación homosexual no significa necesariamente que una persona participe en actividades homosexuales.

No parece haber una causa simple de la orientación homosexual. Una opción común de los expertos es que hay factores múltiples—genéticos, hormonales, psicológicos—que pueden causarla. Generalmente la orientación homosexual se vive como algo dado, no algo que se escoge. Por lo tanto, de por sí, la orientación homosexual no puede considerarse como pecaminosa, ya que la moralidad supone la libertad de escoger.¹

Algunas personas homosexuales quieren que públicamente se las reconozcan como lesbianas o "gays". Estos términos frecuentemente expresan el grado de autorealización y autoaceptación personal dentro de la sociedad. Aunque usted pueda sentir que esos términos son ofensivos por sus connotaciones políticas o sociales, es necesario ser sensible a cómo su hijo o su hija los usa. El lenguaje no debe ser una barrera a la edificación de comunicación confiada y abierta.

Usted puede ayudar a una persona homosexual de dos maneras generales. Primero, anímela a cooperar con la gracia de Dios para que viva una vida de castidad. Segundo, concéntrese en la persona, no en su orientación homosexual. Esto implica respetar la libertad de una persona de escoger o rehusar terapia que va dirigida a cambiar su orientación homosexual. Con el presente estado de la ciencias médicas y psicológicas, no hay garantía de que esa terapia funcione. Por eso, no hay obligación de participar en ella, aunque algunos la consideren útil.

Sobre todo, es esencial recordar una verdad fundamental. Dios ama a cada persona como individuo único. La identidad sexual ayuda a definir a las personas únicas que somos y, un componente de nuestra identidad sexual, es nuestra orientación sexual. Por consiguiente, nuestra personalidad total va más allá de nuestra orientación sexual. Los seres humanos ven las apariencias, pero el Señor ve el corazón (cf. 1 Sm 16:7).

Dios no ama a alguien menos porque es homosexual. El amor de Dios siempre y en todas partes se ofrece a los que están abiertos para recibirlo. Las palabras de San Pablo son de gran esperanza:

Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes espirituales, ni el presente, ni el futuro, ni las fuerzas del universo, sean de los cielos, sean de los abismos, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, que encontramos en Cristo Jesús nuestro Señor. (Rom 8:38-39)

Aceptación del plan de Dios y del ministerio de la Iglesia

Para el cristiano, la aceptación de sí mismo y de un hijo homosexual deberá ocurrir dentro del contexto más amplio de la aceptación de la verdad revelada sobre la dignidad y el destino de cada persona. La Iglesia es responsable de profesar y enseñar esta verdad, presentándola como una vasta visión moral con aplicándola a situaciones particulares mediante sus ministerios pastorales. Presentaremos aquí los puntos principales de esta enseñanza moral.

Cada persona tiene su dignidad intrínseca porque ha sido creada a imagen de Dios. Un profundo respeto por toda la persona lleva la Iglesia a enseñar que la sexualidad es un regalo de Dios. El que una persona sea hombre o mujer es parte esencial del plan divino, porque su sexualidad — una mezcla misteriosa de cuerpo y espíritu — es lo que permite a los seres humanos compartir el amor y la vida creativa de Dios.

Igual que todos los dones de Dios, el poder y la libertad de la sexualidad pueden ser canalizados hacia el bien o hacia el mal. Todos — los homosexuales y los heterosexuales — son llamados a la madurez personal y a la responsabilidad. Con la ayuda de la gracia de Dios, todos están llamados a comportarse según la virtud de la castidad en las relaciones personales. La castidad significa la integración de pensamientos, sentimientos y acciones en la dimensión de la sexualidad humana, de manera que se valore y respete la dignidad personal propia y la de los demás. Es "el poder espiritual el que libera al amor de su egoísmo y agresión" (Concilio Pontificio para la Familia, *La verdad y el significado de la sexualidad humana*, 1996, no. 16).

Cristo llama a todos sus seguidores — ya sean casados o célibes — a una vida regida por una norma superior de amar. Esto incluye no sólo la fidelidad, el perdón, la esperanza y la perseverancia y el sacrificio, sino también la castidad que se expresa en la modestia y el auto-control. La vida de castidad es posible, aunque no siempre es fácil, porque implica un esfuerzo continuo para avanzar hacia Dios y alejarse del pecado, especialmente con la fuerza de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Sin duda, Dios espera que todos busquen la perfección del amor, pero que lo logren gradualmente pasando por las etapas del crecimiento moral (cf. Juan Pablo II, *Sobre la familia*, 1981, no. 34). Para mantenernos firmes en el camino de la conversión, tenemos a nuestro alcance la gracia de Dios que es suficiente para todos los que están dispuestos a recibirla.

Además, cuando las personas homosexuales "dediquen sus vidas a entender la naturaleza de la llamada personal que Dios les hace, podrán celebrar el sacramento de la penitencia con más fidelidad y recibir la gracia del Señor que tan libremente se les ofrece allí para convertir sus vidas a la plenitud de su camino" (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta sobre el Cuidado Pastoral de Personas Homosexuales*, 1986, no. 12).

Para vivir y amar con castidad hay que entender que "sólo dentro del matrimonio el acto sexual simboliza a plenitud el doble designio del Creador, un acto de amor comprometido con el potencial de procrear una nueva vida humana" (United States Catholic Conference, *Human Sexuality: A Catholic Perspective for Education and Lifelong Learning* [La sexualidad humana: una perspectiva católica para la educación y la vida de continuo aprendizaje], 1991, p. 55). Esta es una enseñanza fundamental de nuestra Iglesia sobre la sexualidad, enraizada en el relato bíblico del hombre y la mujer creados a imagen de Dios y hechos para la unión mutua (Gn 2-3).

A esto siguen dos conclusiones. Primero, el plan de Dios es que el acto sexual ocurra solamente dentro del matrimonio entre un hombre y una mujer. Segundo, cada acto de intimidad sexual tiene que estar abierto a la posible creación de una vida humana. La relación sexual entre homosexuales no cumple esas dos condiciones. Por eso, la Iglesia enseña que el comportamiento "homo-genital" es objetivamente inmoral, pero al mismo tiempo hace la distinción entre este comportamiento y la orientación homosexual que no es de por sí, inmoral. Es importante reconocer que ni la orientación homosexual ni la heterosexual, lleva inevitablemente a la actividad sexual. La totalidad de la persona no se puede reducir a su orientación ni a su comportamiento sexual.

El respeto por la dignidad que Dios concede a todos los seres humanos significa que hay que reconocer los derechos humanos y las responsabilidades. La enseñanza de la Iglesia expresa muy claramente que los derechos humanos de las personas homosexuales deben ser defendidos y que todos tenemos la obligación de luchar por eliminar cualquier forma de injusticia, opresión o violencia en su contra (cf. *El cuidado pastoral de personas homosexuales*, 1986, no. 10).

No es suficiente evitar la discriminación injusta. Las personas homosexuales "deben ser acogidas con respeto, compasión y delicadeza" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 2358). Como es cierto de todos los seres humanos, necesitan ser fortalecidos simultáneamente en diferentes niveles. Esto incluye la amistad, la cual es una manera de amar esencial al desarrollo humano que es saludable así como también es una de las experiencias humanas más enriquecedoras. La amistad puede florecer, y de hecho florece, fuera de las relaciones sexuales genitales.

La comunidad cristiana debe ofrecer a sus hermanos y hermanas homosexuales comprensión y servicios pastorales. Hace más de veinte años nosotros los obispos dijimos que "los homosexuales... deberían tener un papel activo en la comunidad cristiana" (National Conference of Catholic Bishops, *To Live in Christ Jesus: A Pastoral Reflection on the Moral Life* [Vivir en Cristo Jesús: Una reflexión pastoral sobre la vida moral], 1976, p. 19). ¿Qué significa eso en la práctica? Significa que las personas homosexuales tienen el derecho de sentirse bienvenidos en la comunidad, de oír la palabra de Dios y de recibir servicios pastorales. Las personas homosexuales que viven castamente deben tener oportunidades para dirigir y servir a la comunidad. Sin embargo, la Iglesia tiene el derecho a negar funciones públicas de servicio y liderazgo a

personas, ya sean homosexuales o heterosexuales, cuyo comportamiento público viole abiertamente sus enseñanzas.

La Iglesia también reconoce la importancia y la urgencia de servir a las personas con VIH/SIDA. Aunque el VIH/SIDA es una epidemia que afecta a toda la raza humana, no sólo a los homosexuales, ha venido teniendo un efecto devastador entre ellos y ha llenado de angustia a muchos padres, familias y amistades.

Sin dar aprobación a un comportamiento autodestructivo ni negar la responsabilidad personal, rechazamos la idea de que el VIH/SIDA es un castigo directo de Dios. Además

Personas afectadas por el SIDA no son personas distantes, extrañas, objetos de una mezcla de piedad y aversión. Tenemos que tenerlos presentes en nuestra conciencia como individuos y comunidad, y abrazarlos con amor incondicional. La compasión y el amor hacia las personas afectadas por VIH son la única respuesta auténticamente bíblica (National Conference of Catholic Bishops, *Called to Compassion and Responsibility: A Response to the HIV/AIDS Crisis*, [Llamados a la compasión y la responsabilidad: Una respuesta a la crisis del VIH/SIDA], 1989).

No hay nada en la Biblia ni en la doctrina católica que se pueda usar para justificar actitudes y comportamientos prejuiciados o discriminatorios.² Reiteramos aquí lo que hemos dicho anteriormente en otra declaración:

Llamamos a todos los cristianos y ciudadanos de buena voluntad a confrontar sus propios temores sobre la homosexualidad y a impedir las bromas y la discriminación que ofenda a los homosexuales. Sabemos que una orientación homosexual conlleva suficiente ansiedad, dolor e inquietudes relacionadas a la autoaceptación como para que la sociedad añada más prejuicios (*Human Sexuality: A Catholic Perspective for Education and Lifelong Learning*, 1991, p. 55).

Recomendaciones Pastorales

Con la meta clara de vencer el aislamiento que usted, su hijo o su hija estén viviendo, le ofrecemos estas recomendaciones; también van dirigidas a los sacerdotes y ministros pastorales.

A los padres:

1. Acéptense y ámense ustedes mismos como padres para poder aceptar y amar a su hijo o su hija. No se culpen por su orientación homosexual.
2. Hagan todo lo posible para continuar demostrando amor por su hijo. Sin embargo, la aceptación de su orientación homosexual no tiene que incluir la aprobación de todo lo relacionado con las actitudes y el comportamiento que elija. De hecho, usted puede cuestionar ciertos aspectos de su estilo de vida que considere objetables.
3. Inste a su hijo o a su hija a permanecer dentro de la comunidad de fe católica. Si ha dejado la Iglesia, estímúlelo a volver y a reconciliarse con la comunidad, especialmente mediante el sacramento de la Penitencia.
4. Recomiende a su hijo o a su hija que busque un director espiritual/mentor que le ofrezca consejos en la oración y en cómo vivir una vida casta y virtuosa.
5. Busque ayude para usted también, tal vez en la forma de consejería o dirección espiritual, mientras trata de encontrar entendimiento, aceptación y paz interior. También, considere unirse a un grupo de apoyo o participe en un retiro dirigido a los padres católicos de hijos homosexuales. Otras personas han tenido que andar por esa misma ruta pero puede ser que hayan avanzados más en la jornada. Pueden compartir maneras eficaces de manejar situaciones familiares delicadas tales como la forma de hablar sobre su hijo a otros miembros de la familia y amistades, cómo explicar la homosexualidad a niños menores y cómo tratar cristianamente a las amistades de su hijo o hija.
6. Acudan en espíritu de amor y servicio a otros padres que también luchan con la homosexualidad de un hijo o una hija. Contacten a su parroquia sobre la posibilidad de organizar un grupo de apoyo para padres. Su oficina diocesana para el ministerio familiar, Caridades Católicas o un ministerio diocesano especial para personas homosexuales pueden ayudarlo.
7. Al hacer uso de las oportunidades para la educación y apoyo, recuerde que sólo usted puede cambiar; sólo usted puede ser responsable de sus propias creencias y acciones, no por las de sus hijos adultos.
8. Pongan toda su fe en Dios que es más poderoso, más compasivo y más misericordioso de lo que nosotros somos o podemos ser.

A los ministros de la Iglesia:

1. Pónganse a la disposición de los padres y las familias que les pidan su ayuda pastoral, consejería espiritual y oración.
2. Reciban a las personas homosexuales en la comunidad de fe y busquen a los que están marginados. Eviten los estereotipos y las condenas. Traten primero de escuchar. No piensen que todas las personas homosexuales están sexualmente activas.
3. Aprendan más sobre la homosexualidad y la doctrina de la Iglesia para que su prédica, enseñanza y consejería sean bien informadas y efectivas.
4. Cuando hablen en público use las palabras "homosexual", "gay" y "lesbiana" con honestidad y correctamente.

5. Mantengan una lista de agencias, grupos comunitarios, consejeros y otros expertos que puedan referir a personas homosexuales o a sus padres y familiares cuando ellos le piden asistencia especializada. Recomienden agencias que concuerdan con la doctrina católica.
6. Ayuden a establecer o promover grupos de apoyo para padres y miembros de la familia.
7. Infórmese sobre el VIH/SIDA para tener más conocimiento y ser más compasivo en su ministerio. Incluya oraciones en la liturgia para los que viven con VIH/SIDA, los que los cuidan, los que han fallecido y sus familias, sus compañeros y amistades. Una misa especial para la sanación y la unción de los enfermos puede celebrarse con motivo del Día Mundial del SIDA (diciembre 1ro) o con un programa local para informarse del SIDA.

Conclusión

Para San Pablo el amor es el principal don espiritual. San Juan considera que el amor es la señal segura de la presencia de Dios. Jesús propuso que es la base de los dos principales mandamientos que cumplen toda la ley y los profetas.

El amor, también, es la continua historia de la vida de cada familia. El amor se puede compartir, nutrir, rechazar y algunas veces, perder. Seguir el camino del amor de Cristo es el reto al que se enfrenta cada familia hoy. Su familia ahora tiene una oportunidad para compartir y aceptar el amor. Nuestras comunidades eclesiales están también llamadas a comportarse con un grado ejemplar de amor y justicia. Nuestros hermanos y hermanas homosexuales — en realidad, todos los humanos — han sido invitados a amar responsablemente.

A nuestros hermanos y hermanas homosexuales les ofrecemos una palabra final. Este mensaje es una mano abierta a sus padres y familiares que los invita a aceptar la gracia de Dios presente en sus vidas ahora y a confiar en la misericordia segura de Jesús nuestro Señor. Ahora les extendemos la mano y los invitamos a hacer lo mismo. Estamos llamados a convertirnos en un solo cuerpo, un solo espíritu, en Cristo. Nos necesitamos unos a otros porque así "creceremos de todas maneras hacia Aquel que es la Cabeza, Cristo. Él da organización y cohesión al cuerpo entero, por medio de una red de articulaciones, que son los miembros, cada uno con su actividad propia, para que el Cuerpo crezca y se construya a sí mismo en el amor" (Efe, 4:15-16).

Aunque a veces se sientan desanimados, heridos o enfadados, no abandonen a sus familias, a su comunidad cristiana ni a los que los aman. En ustedes se revela el amor de Dios. Ustedes siempre serán nuestros hijos.

En el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor. (1 Jn 4:18)

Bibliografía de la Doctrina de la Iglesia

Catecismo de la Iglesia Católica, 2357-2359. U.S. Catholic Conference, 1994.

Concilio Pontificio para la Familia. *The Truth and Meaning of Human Sexuality*. U.S. Catholic Conference, 1996.

Congregación para la Doctrina de la Fe. *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre el cuidado pastoral de personas homosexuales*. 1986.

Congregación para la Doctrina de la Fe. *Declaración sobre ciertas cuestiones sobre la ética sexual (Persona Humana)*. 1975.

National Conference of Catholic Bishops. *To Live in Christ Jesus: A Pastoral Reflection on the Moral Life*. 1976.

National Conference of Catholic Bishops. *Called to Compassion and Responsibility: A Response to the HIV/AIDS Crisis*. U.S. Catholic Conference, 1990.

National Conference of Catholic Bishops. *Human Sexualidad: A Catholic Perspective for Education and Lifelong Learning*. U.S. Catholic Conference, 1991.

Papa Juan Pablo II. *El Esplendor de la Verdad (Veritatis Splendor)*. 1993.

Papa Juan Pablo II. *Exhortación Apostólica sobre la familia (Familiaris Consortio)*. 1981.

Notas

1. The Catechism of the Catholic Church states also: "This inclination, which is objectively disordered, constitutes for most [persons with the homosexual inclination] a trial" (no. 2358).
2. In matters where sexual orientation has a clear relevance, the common good does justify its being taken into account, as noted by the Congregation for the Doctrine of the Faith in *Some Considerations Concerning the Response to Legislative Proposals on the Non-Discrimination of Homosexual Persons*, 1992, no. 11.

Siempre Serán Nuestros Hijos: Un mensaje pastoral a los padres con hijos homosexuales y sugerencias para agentes pastorales es una declaración del Comité de NCCB para el Matrimonio y la Familia. Se preparó en el Secretariado para Familia, Laicos, Mujeres y Jóvenes bajo la supervisión de dicho comité. Su publicación fue aprobada por el Comité Administrativo el 10 de septiembre de 1997 y el signatario autorizó su publicación.

Monseñor Dennis M. Schnurr, Secretario General, NCCB/USCC

Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Biblia Latinoamericana* con derecho de Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, © 1972. Ediciones Paulinas, Editorial Verbo Divino, 1989. Se usan con permiso.

Copyright © 1997, United States Catholic Conference, Inc., Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este documento puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabados, o por ningún sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.